

Giner y Cossío en el verano de 1883

Memoria de una excursión inolvidable

Eugenio Otero Urtaza

El excursionismo es el procedimiento que más ha identificado el estilo escolar de la Institución Libre de Enseñanza (ILE). El bagaje teórico que Giner, Cossío y sus discípulos aportaron para que se modificaran los hábitos pedagógicos en las escuelas de España pasa casi siempre por la práctica excursionista, por abandonar las aulas y contemplar la luz más auténtica de las cosas mismas allí donde las cosas se producen. Inaugurado el sistema en 1880, después de que Rafael Torres Campos las estudiara en París, en el marco de la Exposición Universal de 1878, las excursiones pronto se convirtieron en el eje de su estilo de reforma y, sin duda, en una de las principales señas de su quehacer escolar. En 1882, el propio Torres Campos indicaba que los alumnos habían realizado ya 132 salidas fuera de Madrid: «Han atravesado el valle del Tajo desde su divisoria Oriental hasta la frontera portuguesa, para visitar a Cáceres, Talavera, Toledo, Ciempozuelos, El Escorial, Las Navas del Marqués, Robledo de Chavela, Alcalá, Guadalajara y Sigüenza. Conocen en el valle del Duero a Ávila, Salamanca, Toro y Zamora, Valladolid, León, Palencia y Burgos; han recorrido la parte occidental de la provincia de Santander desde Reinosa, Torrelavega y la capital hasta el Deva: en Asturias, Mieres, Oviedo, Gijón y Candás; en el valle del Ebro, Huerta, Alhama, Piedra, Zaragoza, Huesca, Jaca y Canfranc; Pau, Bayona, Biarritz y Hendaya en Francia; Vera, Fuenterrabía y San Sebastián en Navarra y las Vascongadas, y en la región meridional, Córdoba, Sevilla, Cádiz y Granada».¹

Las excursiones, especialmente en el medio natural, establecían una nueva cultura de viajes que ya sugería Rousseau, y que Horace-Bénédicte de Saussure y Rodolphe Töpfer habían popularizado en Suiza. La naturaleza como un elemento educador, la caminata a pie, la percepción y disfrute del paisaje, las grandes rocas y los desfiladeros a plover, la escasez de medios y la necesidad de un equipaje ligero, la incertidumbre sobre donde se pasaría la noche...; de repente esos elementos aparecieron a los ojos de algunos profesores institucionistas como de un extraordinario valor para la formación del carácter de sus alumnos. Otros colegios de Europa también practicaban entonces las

¹ Torres Campos, R.: *Conferencia sobre viajes escolares*. Imprenta de Fortanet, Madrid, 1882, pág. 10.

excursiones. En la Escuela Monge de París, cuyo sistema era el que había estudiado Torres Campos, los alumnos solían ser conducidos a los lugares en coches del propio colegio, después de haber preparado cuidadosamente el viaje mediante conferencias. Una modalidad que Cossío criticaría en Bruselas, en 1880, porque dejaba al alumno sin capacidad para descubrir por su cuenta y convertía la excursión en una mera aplicación de lo que había leído.²

Existen ya algunos estudios que nos permiten analizar el sentido que alcanzó este movimiento desencadenado por los institucionistas y que nos acercan a una perspectiva de la geografía cultural y el sentimiento del paisaje que tienen su raíz en este anhelo de Francisco Giner.³ Pero quizá sea ahora el tiempo en que debemos descender a reconstruir la historia de estas excursiones en un sentido más detallado y desde una perspectiva más genuinamente pedagógica, porque en ellas se forjaron varias generaciones de muchachos y muchachas que, en algunos casos, tuvieron un gran protagonismo en la vida política y cultural, y además porque constituyen un patrimonio de nuestra memoria educativa cuyo valor, bajo distintas apariencias, sigue manteniendo muchas potencialidades. Un ejemplo casi paradigmático y desde luego apasionante para cualquier estudioso del excursionismo es el viaje de 1883, del que, por suerte, se conservan interesantes documentos.⁴ En su periplo por la sierra del Guadarrama ha sido ya bastante estudiado, pero se desconoce casi todo de lo que aconteció en las etapas posteriores.⁵

El 11 de julio de 1883, Cossío le escribía una carta a Román Loredó pidiéndole que preguntara a Amador de los Ríos de qué medios podían disponer para pasar una noche en El Paular. «Seremos 15 personas y no nos importa dormir sobre paja; pero deseamos saber si hay, por comodidad, alguna posada allí mismo o cerca, y sobre todo a dónde debemos recurrir para dormir bajo techado», le dice. Loredó le pasó la carta a Amador de los Ríos, y este creyó que iban a subir a la sierra en caballerías desde Lozoyuela o Colmenar Viejo, y lo veía difícil. Fue uno de los muchos contactos que

² Cossío, M. B.: «Comment doivent être pratiquées les excursions scolaires?». En *Ligue Belge de L'Enseignement: Congrès International de l'Enseignement*. Librairie de L'Office de Publicité, Bruselas, 1882, pág. 255.

³ Sin necesidad de hacer una relación exhaustiva de los trabajos publicados, véase el número 34-35 del *BILE* de 1999, dedicado al paisaje. Entre otros estudiosos, Nicolás Ortega Cantero, especialmente, tiene un conjunto de artículos muy valiosos, desde que en 1984 publicó en *Estudios Turísticos* «Conocimiento geográfico y actitud viajera en la Institución Libre de Enseñanza».

⁴ *N. de la R.*: A esa excursión se refiere también, en este mismo número del *BILE*, Nicolás Ortega Cantero, en su artículo «Educación geográfica y valoración del paisaje en la Institución Libre de Enseñanza».

⁵ Tenemos que volver a referirnos aquí a los trabajos de Nicolás Ortega y Eduardo Martínez de Pisón, bien conocidos. El trayecto recorrido por esta primera expedición de Giner al Guadarrama ha sido revivido recientemente y ha producido un libro, *Marcha Giner*, editado por la Consejería de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid.

Han pagado p.

	<u>Pentas</u>
C. José Jorany	260, "
" Luis Prieto	260, "
" Carlos Cordero	260, "
" Alejandro Chao	260, "
" Eduardo Chao	260, "
" Ramón y Mark. Nasa	260, "
" Jorge Mellano	260, "
El Sr. Torres Campos por el alumno Besteiro	100, "

Total recaudado 1.920, "

Se entrega en oro al Sr. Corrales 1.000, "

Pentas - 920, "

Faltan por pagar:

Blanco Pedro	260, "	}	
+ Solis, Ezequiel	260, "		
P. Nasa, Sr.	260, "		
P. Besteiro, Sr.	160, "		
			<u>1.860, "</u>

Nota de pago de los alumnos que participaron en la excursión de 1883. Cada uno de ellos pagó 260 ptas., menos Julián Besteiro, cuyo hermano Ricardo aportó 160 y el resto lo puso Torres Campos. Ezequiel Solis no llegó a salir con la excursión

estableció Cossío para documentarse y organizar la excursión que saldría tres días más tarde de Madrid, y que después de diversas etapas en la sierra del Guadarrama, San Vicente de la Barquera, los Picos de Europa, Asturias, León, Galicia y Portugal regresaría el 2 de octubre, justo a tiempo para comenzar el curso. Dos de los participantes en esta excursión memorable nos dejaron su testimonio de lo que significaron aquellas semanas en su vida. Julián Besteiro, en la nota necrológica que dedicó a Cossío, recordaría «a los hombres que nos conducían a los niños por caminos entonces tan poco frecuentados, y empleando métodos educativos tan extraños a los hábitos de la época», que tenían que vencer «una serie de resistencias del medio cuya realidad e intensidad cuesta hoy trabajo concebir»; y añadía que aquel profesor joven era para ellos un amigo más que un maestro, e incluso el héroe a imitar.⁶ Pedro Blanco, por su parte, en una carta que dirigió a Cossío en 1919 le escribía: «¿Que si me acuerdo, Sr. Cossío, del año 83? ¡Pero si es el año de mi redención!»; con *saudade*, le dice más adelante en esta misma carta,⁷ cuando era ya un reconocido estudioso de la cultura portuguesa y llevaba muchos años casado con Alice Pestana.

El 14 de julio de 1883 partió de Madrid esta expedición. Fue la excursión más prolongada de cuantas hicieron Giner y Cossío con un grupo de alumnos y refleja el mejor espíritu de la educación institucionista, con largas jornadas a pie y noches en las que se dormía al raso en la montaña. Una expedición que fue posible gracias al adelanto del ferrocarril —que estaba creando una cultura de viajes hasta entonces desconocida— y que conserva un valor muy especial, porque en esos días extraordinarios de convivencia se estaban instituyendo las bases de unos hábitos sociales y deportivos que luego se propagarían por toda España. La audacia misma del viaje, con su espíritu de aventura y búsqueda de la novedad, la percepción de las montañas y los paisajes agrestes, el descubrimiento de la riqueza de la cultura rural tradicional, de su arte y arquitectura, apenas conocidos, producen todavía una sorprendente admiración por las condiciones en las que hubo de desarrollarse. Años más tarde, Constancio Bernaldo de Quirós reivindicaría a Giner como el precursor del deporte de montaña y el personaje decisivo que creó en la juventud esta afición, como también recordaría a aquellas personas que habitaban la sierra del Guadarrama, de cuyos relatos aprendieron el romance de *La loba parda*, que sería luego, cincuenta años después, una referencia emblemática de las Misiones Pedagógicas.⁸

⁶ Besteiro, J.: «Cuando era joven el maestro», *Democracia*, 13.9.1935. Reproducido en *BILE*, LIX, 905 (1935): 201-202.

⁷ Otero Urtaza, E.: *Manuel Bartolomé Cossío. Trayectoria vital de un educador*. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, CSIC, Madrid, 1994, pág. 133.

⁸ Según cuenta Constancio Bernaldo de Quirós, Penacho era un vaquero locuaz a quien escuchaban recitar los romances serranos, entre ellos el de «La loba parda», que luego aprovechó Enrique de Mesa en una de sus crónicas. Véase Bernaldo de Quirós, C.: *Guía alpina del Guadarrama*. Librería de Fernando Fe, Madrid, [1909], pág. 10.

1. La excursión a la sierra del Guadarrama

Aunque los alumnos de la I.E. habían recorrido ya muchos lugares de la geografía española, incluidos los Pirineos, no se habían internado todavía por las cumbres del Guadarrama. Hasta mediados del siglo XIX aún era un lugar habitado por bandoleros, y quedaba memoria de muchos episodios protagonizados por ellos. De hecho, la placa dedicada a Giner en el Canto del Tolmo, en 1915, por la Sociedad Peñalara estaba justo en el lugar en que fueron liberados los hijos del marqués de Gaviria, secuestrados por Paco el Sastre, segundo de Luis Candelas, el 28 de abril de 1839.⁹ Luego los pintores Carlos de Haes y Martín Rico, como después lo hicieron Beruete y Morera, empezaron a interesarse por aquellos paisajes, cuyas rutas también fueron recorridas por Casiano de Prado antes de publicar su *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid*,¹⁰ pero en aquellos momentos quien se estaba interesando vivamente por el Guadarrama era José Macpherson, que ese mismo año recogería en la nieve cenizas de la explosión del Krakatoa. Era un reto para Giner, quien encontró en estas caminatas el espacio físico con el que se abriría a un espacio interior más rico y lleno de imágenes de una España distinta.

La expedición¹¹ salió al atardecer de la estación del Norte, y se acostaron temprano en Villalba, en la posada de don Segundo Ortega. Se levantaron a las tres de la mañana del domingo 15 e hicieron ruta hasta llegar al mediodía al puerto de Navacerrada. Después de comer y echar una siesta emprendieron camino hacia El Paular y Rascafría por el cerro de las Cárcavas y otras cumbres de la sierra. «Camino fatigoso, sin vereda, pisando siempre el enebro rastrero», queda apuntado por los muchachos. Cuando descendían por la hoya del Toril, por un camino en zigzag hacia la orilla del Lozoya, anocheció. Los excursionistas caminaban por la orilla del río con una luna creciente que les ayudó a marchar, y la crónica nos dice:

⁹ Bernaldo de Quirós, C.: «El descubrimiento del Guadarrama», *BILE*, LXII, 694 (1918): 27-28.

¹⁰ No hay muchas referencias de descripciones anteriores de viajes en este entorno. Gregorio Aznar, un labrador ilustrado, había recorrido con un grupo de amigos de Oropesa de Toledo la parte sur de la sierra en 1834, y dejó constancia de esta excursión en un folleto publicado en 1839.

¹¹ Los profesores que dirigían la excursión eran Francisco Giner y Manuel B. Cossío, a los que se habían agregado Salvador Calderón y Jerónimo Vida. Los alumnos que participaron en esta salida fueron Jorge Arellano y Cruz, Raimundo Martínez Vaca, Alejandro y Eduardo Chao Seden, Julián Besteiro Fernández, Pedro Blanco Suárez, José María Garay Rouwart, Luis Prieto Carreño y Darío Cordero Bello. Estaba previsto que fuera también Ezequiel Solís Peironnet, pero por alguna razón no participó en la expedición. Durante los primeros días los acompañó el vicesecretario de la I.E., el naturalista José Madrid y Moreno, que volvería a la expedición cuando estaban en Asturias, y es posiblemente el profesor con el que regresaron los muchachos desde León cuando Giner y Cossío decidieron continuar viaje hacia Galicia.

El paisaje imponente y severo por la estrechez del valle, las enormes masas de ambas vertientes, la espesura del pinar y el río despeñándose con verdadero estrépito. La marcha fue muy lenta, por la desigualdad del piso, la frecuencia con que hubo que vadear los arroyos, allí ya muy crecidos, que bajan de Peñalara, y las consiguientes subidas y bajadas del camino.

A medianoche salieron del bosque y encontraron una casa cerrada. A su lado había un pequeño establo, donde se tendieron para dormir, con turnos de guardia, después de encender una fogata. Al despertarse se dieron cuenta de que estaban en el extremo del valle de El Paular; llegaron a la Cartuja a las nueve de la mañana, pero, no teniendo donde hospedarse, siguieron camino hasta Rascafría. Pararon allí en la posada de Calixto Pérez, en la que, después de almorzar, echaron una siesta hasta las tres de la tarde. Luego visitaron la Cartuja, de la que nos dejaron una detalladísima descripción. Después merendaron a la orilla del río, y un hombre del pueblo les aclaró que el sitio en el que se encontraban se llamaba la portadilla de Malabarba, cuya vega se extendía hasta la casa donde habían dormido la noche anterior, conocida como Casa de la Horca, que en otro tiempo había estado destinada a correccional de los frailes. De regreso tomaron una buena cena, y los catorce excursionistas se acostaron vestidos en los cinco colchones y cuatro jergones que tenía la casa. El martes, día 17, madrugaron para subir el puerto del Reventón y pasar a La Granja, donde pernoctaron. Desde allí se dirigieron a pie hasta Segovia, ciudad a la que llegaron el día 18 por la tarde. El día 19 amaneció nublado; despejó a media mañana, pero a las 7.30 estaban ya viendo la iglesia de San Miguel, y luego el palacio episcopal y la iglesia de San Esteban; más tarde se dirigieron a las afueras para visitar el monasterio del Parral, la ermita de la Vera Cruz y la iglesia de la Santísima Trinidad. Aún les dio tiempo, antes de comer, de regresar y ver el museo y la plaza, «por ser un día de mercado», y fijarse en los sombreros de los campesinos; y por la tarde, después de echar una siesta, vieron el Alcázar y terminaron el día con una lección de geología de Salvador Calderón.¹² Hicieron el camino de vuelta, otra vez por la sierra, hasta Villalba, desde donde partieron para Torrelavega.¹³

Fue la primera vez que un grupo de alumnos de la ILE recorrió los caminos de la sierra del Guadarrama, «todos a pie, con su cayado y con su lío al hombro», como recordaría Cossío en 1932 con motivo de la inauguración de la Fuente de los Geólogos. No tenían mapas muy precisos, sólo unos calcos y croquis a dos colores trazados por Macpherson, quien unos días antes había preparado, junto con Francisco Quiroga, a los expe-

¹² Archivo de la ILE. Leg. 58-1138. La crónica de este día está escrita por uno de los muchachos.

¹³ En una tarjeta de José Madrid y Moreno se dice: «el equipaje de Villalba a Arévalo en pequeña velocidad tarda lo menos 3 días, siempre menos». El camino de regreso era necesario, porque la línea de Segovia a Medina del Campo no se inauguraría hasta el 1 de junio de 1884.

dicionarios.¹⁴ Tal efecto produjo el espectáculo de la sierra en Francisco Giner que inspiró su conocido ensayo sobre el paisaje, que publicaría, en 1886, en *La Ilustración Artística* y en el que realizó una expresiva comparación de dicho efecto con las emociones plásticas y un elogio del estallido de goce en el que participan todos los sentidos, que contribuye a alcanzar «el momento ideal de las representaciones libres».¹⁵

El Guadarrama sería desde entonces un símbolo para los institucionistas. Macpherson se referiría a él este mismo año como «la columna vertebral de la península Ibérica», lo que Giner traduciría como «la espina dorsal de España».¹⁶ Después de los viajeros románticos, fue él quien protagonizó el «descubrimiento» moderno del Guadarrama, que le serviría para apreciar el paisaje natural como una experiencia radicalmente educadora, «en la que el hombre, aunando razón y sentimiento, inteligencia y sensibilidad, podía llegar a entender el orden del universo que la naturaleza y el paisaje expresan y el lugar que en su seno le corresponde».¹⁷ Como señala García-Velasco, el recurso al paisaje en la construcción de la conciencia es un elemento que identifica los ideales institucionistas al que deben unirse dos ejes de su pedagogía: «el cultivo de la belleza como vehículo fundamental de la perfección moral, y las excursiones como tarea complementaria a las realizadas en el aula, ya que la educación se concibe como una experiencia, cuyo sujeto activo no es el profesor —más bien un guía o un acompañante—, sino el alumno».¹⁸ Con el tiempo, este modo de entender el paisaje influyó en la pintura, en la literatura y en el deporte, creando un vasto movimiento de amor a la sierra que todavía continúa. Constancio Bernaldo de Quirós decía que Rousseau, por lo que le debía Suiza en la creación de la cultura excursionista alpina, tenía en Giner su equivalente español.

2. El recorrido por los Picos de Europa, Asturias y León

Hacia el 24 de julio llegaron a Torrelavega. No hay muchos datos sobre el desarrollo de las actividades de los excursionistas durante estos días. Subieron al monte Vispieres y es posible que visitaran la cueva de Altamira, porque Salvador Calderón

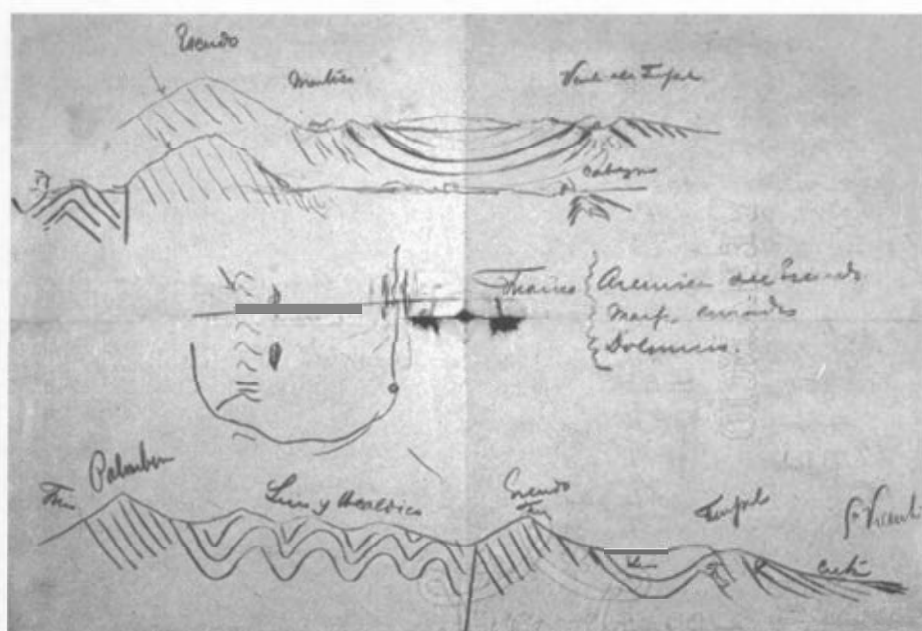
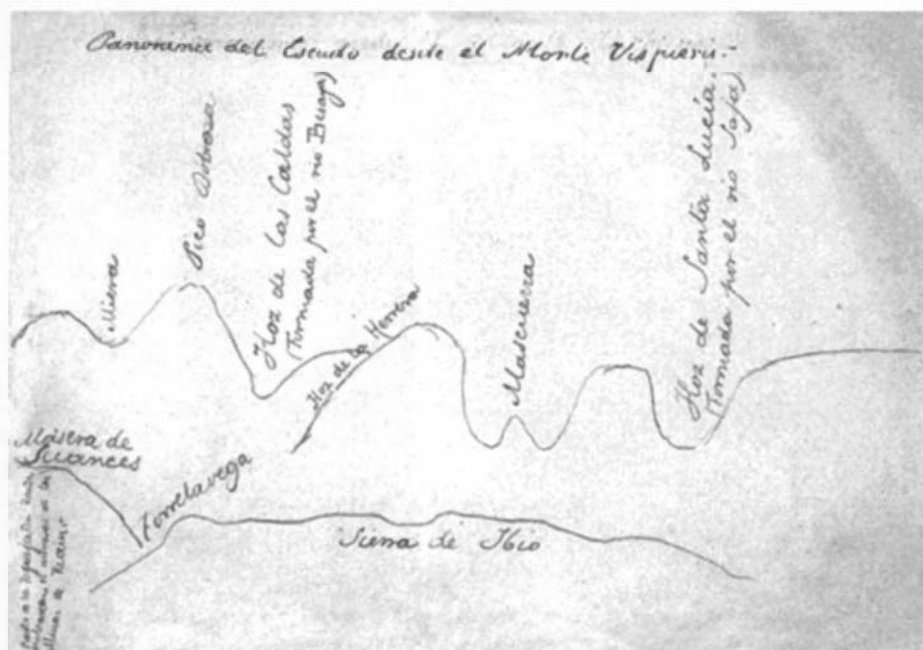
¹⁴ No deja de ser reseñable que de los cuatro geólogos a los que estaba dedicada dicha fuente, tres, Macpherson, Quiroga y Salvador Calderón, estuvieran directamente vinculados a esta excursión, y el cuarto, Casiano de Prado, fuese uno de los precedentes a los que podían acogerse para explorar el Guadarrama y después los Picos de Europa.

¹⁵ *BILE*, 2.^a época, 34-35 (1999): 95-96. La publicación original es de *La Ilustración Artística*, en 1886. Se trata de un artículo que ha sido reproducido en varias ocasiones tras la muerte de Francisco Giner, en 1915.

¹⁶ Ortega Cantero, N.: «José Macpherson y la visión del paisaje de Francisco Giner», *BILE*, 2.^a época, 45-46 (2002): 141.

¹⁷ Ortega Cantero, N.: «El descubrimiento moderno del paisaje de la Sierra del Guadarrama». En VV. AA.: *La Sierra del Guadarrama: Reencuentro con el viejo amigo*. FIDA, Madrid, 2003, pág. 151.

¹⁸ García-Velasco, J.: «La Institución Libre de Enseñanza y la invención del Guadarrama». *Ibid.*, pág. 173.



dudaba de la antigüedad de sus pinturas, así como otros lugares que luego quedaron en la tradición institucionista. Pasaron por Santillana, Comillas y el cabo Oyambre, para quedarse varios días en San Vicente de la Barquera, hospedados en la fonda Basilio. La villa se utilizaría pocos años después para realizar la primera colonia del Museo Pedagógico,¹⁹ un ensayo en el que la experiencia de estas excursiones —ya en 1882 había llegado hasta allí un grupo de alumnos— fue sin duda determinante; contaba además con la cercanía de Cabuérniga, donde Giner pasaba períodos de vacaciones en casa de su amigo Augusto González de Linares, a quien no pudo visitar en esta ocasión.

A medida que transcurren los días los profesores van descubriendo el temple de los muchachos. Cossío se disculpa por su actitud con Cordero, que en los dos primeros días de excursión había perdido todos sus enseres de aseo: «Si viviesen más en casa —apunta en sus notas—, reñiríamos menos en excursión. Se tiene que extrañar porque estemos siempre riñendo, y aun por no ser pesados dejamos de reñir el 50 %». Pero fue Giner quien dejó la nota más extensa sobre el carácter de un alumno, José Garay, de un interés extraordinario, porque nos descubre una disputa infantil entre quienes luego asumirían altas responsabilidades políticas:

Incansable, cortés, siempre fino. Come muy a lo niño, con cierta distinción que lo lleva en la atmósfera; pero no parte por ej. con cuchillo y no come con la izqda y muerde el pan y abre la boca.

Se viste pronto y despacha enseguida. Es más mañoso. En esto ha adelantado mucho. No ha perdido ni olvidado nada y ha llevado muy bien puesto el lío.

Algo fastidioso para comer: hay cosas que no le gustan, aunque pocas, y va mejorándose en esto.

Muy cariñoso. Su defecto capital: ligero, precipitado e irascible mezclado con vanidad. Emperrado en su opinión aunque no tenga razón. Ya algunas veces ha ocurrido. Llamó estúpido a Besteiro por cierta disputa. Besteiro va a abrazarle y él le rechaza; y, sin embargo, es generoso, y de buen fondo, sólo la rabia y la precipitación le llevan a esas cosas.²⁰

No hay muchas noticias de lo que hizo la expedición hasta que encontramos el relato de su visita a Covadonga el 7 de agosto, pero podemos suponer que algunas de las

¹⁹ La ruta que realizaron entre Torrelavega y San Vicente, separadas entonces por cuarenta kilómetros, puede deducirse de la caminata inversa que cinco años más tarde emprendieron los niños de la primera colonia escolar. Véase *La primera colonia escolar de Madrid (1887)*. Est. Tip. de Fortanet, Madrid, 1888, págs. 48-50.

²⁰ Archivo de la ILE. Leg. 58-1132. No deja de ser una suerte que Giner dejara constancia de una desavenencia entre dos muchachos que luego tendrían tanta proyección pública. La trayectoria intelectual y política de Julián Besteiro es bien conocida. José Garay, el futuro conde del Valle de Súchil, sería alcalde de Madrid en 1922.

Garay:

Incomparable, cortés, siempre firme como un rayo a lo
cielo, en tanta distinción que la tierra en la atmósfera; por
la parte por ej. en la ciudad, como en la capital, como en
el país, como en la tierra.

Se viste pronto, despacha enseguida. La vida, en acción
en esto ha adelantado mucho, esto ha perdido en
olvidado nada, le llamo muy bien puesto el día

alguno frías para comer: hay cosas que no le
gustan, aunque por, y va mejorando en esto.

Muy cauto. - En defecto capital: ligero, precipitado, e
irascible amado en vanidad. Empuñado en su opinión

aunque en larga razón. - A algunos veces ha temido. -

El amor estúpido a Bataño por esta dignidad. Bataño no "abandonó"
y le sechó, y, sin embargo, es guapo, de buen fondo, solo la
mucha se precipita en la vida a su corazón

Nota de Giner de los Ríos sobre José Garay



Desfiladero de La Hermida (Cantabria)

actividades que aparecen mencionadas en la memoria de la primera colonia escolar del Museo Pedagógico se llevaron a cabo por primera vez esos días: los pequeños paseos, incluida la excursión en lancha por la ría, los juegos y los baños. Salieron hacia Potes desde Unquera, cruzando por Panes y el desfiladero de La Hermida, posiblemente el primer día de agosto. En la aldea de La Hermida pasaron la noche, y el 2 llegaron a Potes, con la intención de atravesar la parte más recóndita de las montañas.

Quizá no se ha valorado suficientemente el significado que tuvieron en su día aquellas jornadas de ruta de alta montaña. Cuando la expedición de la ILE se adentró en los Picos de Europa era un lugar todavía muy inexplorado. Únicamente Casiano de Prado²¹ había ascendido a Peña Corada, en 1845, contemplando en el horizonte las cimas centrales; el 28 de julio de 1853, con sus colegas franceses Vernevil y De Lorient ascendió a la Torre de Salinas, y el 12 de agosto de 1854, junto con Julián Bogue-rín y otras siete personas, alcanzó la cima de la Torre de Llambrión.²² Guillermo Schulz había realizado su descripción geológica de Asturias en 1858, y Salvador Calderón efectuó en 1877 algunas observaciones en la provincia de Santander para la Real Sociedad Española de Historia Natural. Las exploraciones del conde de Saint Saud no comenzarían hasta 1890, y el marqués de Villaviciosa, Pedro Pidal, no coronaría el Naranco de Bulnes hasta el 5 de agosto de 1904. Así que la excursión de Giner es la más antigua hecha en grupo, con afanes educativos y deportivos, en todo ese contorno. Calculando que el viaje se hizo a pie desde San Vicente de la Barquera, puede suponerse que llegasen a Potes el día 2 de agosto, pernoctaran el día 3 en Espinama y tal vez el 4 en Aliva. Al día siguiente debieron de hacer el camino hasta Bulnes, y el día 6 al anochecer llegaron hasta Ostón.

El itinerario había sido preparado a conciencia, y Cossío consultó antes a Justo Cuesta sobre las dificultades que tenía aquella travesía. Cuesta le pidió a su vez información a su amigo Rufino Busto, quien le respondió recomendando que la ruta entre Panes y Covadonga se hiciera a través de Mier:

*[...] que desde Panes a Mier y Tres-Cares hay camino antiguo que yo pasé a pie perfectamente. Desde Tres-Cares hasta Covadonga hay carretera casi arreglada pero faltan algunos puentes, pero no el paso en los ríos. Se verifica por puentes antiguos o pasos provisionales. Yo creo que es país o zona que debe atravesarse con buen tiempo y cuando más en caballería y que no sea a pie como esos Sres. proyectan.*²³

²¹ Véase Ayala Carcedo, F. J.: «La obra de Casiano de Prado (1797-1866): Una visión sintética», *Geogaceta*, 23 (1998): 19-20. Véase también Puche Rialt, O., y Ayarzagüena Sanz, M.: «Ingenieros de minas arqueólogos en el siglo XIX: La huella de Prado. Homenaje a Casiano de Prado en el bicentenario de su nacimiento», *Boletín Geológico y Minero*, 108-3 (1997): 79-100.

²² Bernardo de Quirós, C.: *Alpinismo*. Biblioteca de Deportes Calpe, Madrid, [1923], pág. 17.

²³ Informe de Rufino Busto que acompaña a la carta que Justo Cuesta remite a Cossío el 17.7.1883 desde Tudanca.

Sin embargo, no pasaron por Mier, lo que hubiera sido más sencillo, sino por Espinama y Bulnes; y las aguas del Casaño y el Cares las cruzaron casi en su mismo nacimiento, como sugiere un cuestionario que fue respondido tal vez por otro informante, dándoles una indicación precisa sobre las dificultades y rutas a seguir en el macizo central, y que de manera indirecta nos puede orientar sobre la ruta que finalmente eligieron; dice así:

1º.- *¿Hay posibilidad de pasar por las montañas de Potes a Covadonga? Sí.*

2º.- *¿Cuántos días serían precisos para esto, andando a jornadas de 6 a 7 leguas? Andando, tres; cabalgando, lo mismo; pero la mayor parte del camino sería por carreteras, no por las montañas.*

3º.- *¿Qué clase de caminos hay que recorrer? Desde Potes a las explotaciones mineras del Puerto de Aliva (1ª jornada), carretera cómoda por Camaleño y Espinama o más incomoda y corta por Mogroviejo. Desde Aliva a Covadonga sendas más cómodas o solamente posible para de a pie.*

4º.- *¿Se pasa por algún pueblo o sólo por invernales? Hasta Aliva por varios pueblos de Liébana; desde allí a Covadonga sólo por Bulnes, los de a pie; y los de a caballo por Arenas de Cabrales y otros muchos pueblos de la carretera que ya hay de allí a Covadonga, no continua en algunas partes y por tanto intransitable para carruajes sino a trechos.*

Entre Bulnes y Covadonga hay muchos invernales y algunas explotaciones mineras. Entre Bulnes y Ostón (invernales) son las mayores dificultades del camino, por lo que conviene hacer noche en Bulnes para emprender la de mañana; así como de regreso (si se hace por el mismo camino) conviene quedarse en Ostón. Personas de buenas piernas y vista firme podrían hacer esta sola noche incomoda, y en dos días el viaje, dejando y tomando las cabalgadas en Bulnes, y pasando desde este pueblo a los invernales de Ostón por el puerto de Amuesa o Amosa. Así seguirían próximamente el itinerario de los moros fugitivos de Covadonga, especialmente bajando desde Aliva rectamente al pueblo de los Llanos (barrio de Mogroviejo) donde aún se ve la montaña hundida, a que se refiere la tradición recogida por el Obispo Dn Sebastián.

Se supone una jornada entre Aliva y Bulnes, aunque puede andarse en pocas horas, porque pueden emplearse algunas más en subir a las cumbres de las Peñas de Europa, y avistar, ya que no cazar, rebecos o gamuzas, o herborizar los botánicos y visitar cuevas los aficionados a antigüedades prehistóricas, o zamorear una miajuca. Esto explíquelos Dn Antón.

No hay constancia documental de la ruta exacta que los excursionistas hicieron desde Potes hasta Ostón, pero es más que probable que no se apartase mucho de la descripción que se apunta en este documento, aunque de Amuesa a Ostón había que salvar el Murallón, lo que debieron de hacer bajando por alguna de las canales

Desfiladero de Urdán, bajada de Tresviso (Cantabria) >



hasta el río Cares, si ciertamente siguieron esta ruta, en la que iban acompañados por un guía.²⁴ El 7 de agosto se levantaron muy temprano con la idea de llegar hasta Covadonga. Es uno de los episodios que mejor podemos conocer de este viaje, porque alguno de los excursionistas dejó un relato muy vivo, que vamos a reproducir en su integridad:

Martes 7 de Agosto de 1883. Ostón.

En pie a las 7 y 20. Pr. 740 Temp. 14. Densa niebla o cierzo nos rodea.

En la cabaña de Francisco de Mier El Manco tomamos borona, manteca y leche. Relato entre Castelar y Posada Herrera; Don Lorenzo Quintana; el campanero de Sevilla. Para pedirle queso a El Manco, puede hacerse por conducto de D. Miguel Fernández Posada, fabricante de Manteca en Onís. Hay cosario de Madrid a Onís.

Salimos de Ostón a las 6 y 1/2. Fuente de Forcao, de la Espina. Empieza a despejar. Conversación de Geografía, puertos y montañas.

Puertos de Onís; todavía estamos en aguas del Cares. Vega de los Corras [sic]. Majada de Vega-maor, a las 8. La pastora se asusta y huye, al vernos llegar; el guía que la conoce, la hace volver. Tomamos otra vez leche.

Pozo de los Tejos. Nos coge de nuevo la niebla; nos mojamos y no vemos nada.

En el Puerto de Sierra-buena a las 9. Pr. 647,5 Temp. 11. Aguas del Casaño. Una fuente con el agua a 10 grados. Majada de los Complengos; preguntamos en ella por el camino del Lago Enol. Dejamos el camino de Covadonga, torciendo a la izquierda. Preguntamos en otra cabaña por el Lago Enol. No dábamos con él, y, al fin, nos acompañan un pastor. En la cúspide de un cerrete, desde la cual se da vista al Lago, hay una casita de Don Máximo, canónigo de Covadonga, con cocina, camas y lo necesario para albergarse 8 o 10 personas, pidiendo permiso al propietario. Desde la casa al lago hay camino de herradura. En el lago a las 11 y 55. Pr. 735, temp. 18. Tem. del agua 18. Una espesísima niebla nos impide ver más de 3 o 4 metros a nuestro alrededor, y no nos deja formarnos idea del lago. Según dicen tendrá unos cinco tiros de fusil de largo. Hay una lancha, que es de los canónigos, y peces que echaron estos. En las praderías de cerca del lago, comí frutos y orquídeas hermosísimas.

Como a media legua del lago, en el camino de Covadonga, hay otra casa, que dicen es de Don Máximo.

Sigue la niebla durante todo el camino, mojándonos bastante. Breves rato [sic] rompe y se despeja.

²⁴ En Pliego Vela, D. (coord. y comp.): *Marcha Giner: Excursión conmemorativa de la que la Institución Libre de Enseñanza hizo en julio de 1883*. Consejería de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid, Madrid, 2003, se establece como más probable que «cruzaron a Bulnes (posiblemente por las vegas de Sotres y Pandébano), remontaron la canal de Amuela y probablemente por el collado de Cerrado bajaron hasta el Cares, para seguir por Culiembro a Ostón».

En Covadonga a las 3¹/₂, Pr. 500. Tem. 21¹/₂. Desde Ostón a Covadonga calculan las gentes del país 4 y ¹/₂ leguas. Dejamos los líos y salimos a ver:

La catedral nueva, aun no concluida, en estilo románico alemán. Están paralizadas las obras. La colegiata; claustro del 17. Sepulcros románicos de fines del XI.

La Cueva: capilla de madera, en estilo románico alemán; el apostolado está copiado del de la catedral de Colonia.

Volvimos a casa. Nos lavamos y nos mudamos con lo poco que teníamos y con la ropa de un señor cura que nos prestó la hospedera; tendimos la mojada y pusimos los zapatos a secar. Comida a las 6¹/₂: arroz con chorizos, truchas y salmón, tortilla de jamón, queso de Ostón. Café y vinos, tinto y blanco.

Se despidió afectuosamente Francisco El Coterni [sic] que nos venía acompañando desde Bulnes.

En cama a las 8¹/₂, haciendo algunos las camas por sí mismos. La Hospedería es espaciosa, tiene acomodo para 18 o 20 personas, y no dan mal de comer en ella, o mejor dicho, en la fonda contigua, pues las habitaciones son de los canónigos, que las ceden por lo que generosamente se quiera dar, y la fonda o restaurant es de una señora, que cobra un precio como de ordinario.²⁵

Al día siguiente se trasladaron a Cangas de Onís, para luego caminar hasta Arriondas y, a través de El Fitu, llegar a Colunga. No hay datos de este recorrido, tan sólo la certeza de su paso por Colunga, pueblo en el que debieron de descansar y dormir el 9 de agosto. El 10 llegaron a Villaviciosa, y posiblemente esa misma tarde fue cuando visitaron Santa María de Valdediós, cuya arquitectura románica impresionó a Cossío; según él mismo dejó anotado.²⁶ El día 11 de agosto se levantaron a las 7 de la mañana. Después de desayunar emprendieron una excursión hasta Priesca. Pasaron por los barrios de Les Caleges, Muslara y Onón hasta llegar a la Venta de Villaverde, para coger el camino que les llevaba a Sebrayo, donde querían ver la ermita de Santa María, y Priesca, pasando antes por La Prida. Marcharon a buen paso y llegaron allí a las 10.20 con el objetivo de contemplar la iglesia de San Salvador. Regresaron a escape a la fonda de Villaviciosa, pues estaban sentados a la mesa a las dos del mediodía. Por la tarde fueron a Valdebárzana. Estaban tan cansados que Giner y Vida regresaron a medio camino, y luego José Madrid, que se encontraba algo enfermo. Pero Cossío y los demás muchachos prosiguieron hasta alcanzar la meta: contemplar la iglesia de San Andrés.

Al día siguiente Pedro Blanco, que tenía mal un pie, y José Madrid se levantaron a las seis de la mañana para coger un coche a Gijón; el resto se levantó una hora más tarde y se preparó para una nueva jornada a pie. Desayunaron en compañía de los

²⁵ Archivo de la ILE. Leg. 58-1132.

²⁶ En otra de sus fichas dice: «Valdediós. Mejor efecto la románica, que otras veces. Hace efecto de greco-romana».

señores Buylla y Fedro [sic], que habían llegado la noche anterior.²⁷ A las 8.15 estaban ya en la calle. Visitaron la iglesia que tenían junto a la fonda, Santa María de la Oliva. A las nueve se ponen en marcha hacia Fuentes, donde querían visitar la iglesia de San Salvador. Regresaron a la fonda de Villaviciosa y, después de tomar un refresco, emprendieron la marcha hacia Gijón, a las 11.30, con una temperatura de 30° al sol. Fueron por un atajo (pasando por el alto que lleva de Oriyés a La Cobertoria) que les condujo a la Venta de las Ranas, adonde llegaron a las 14.30. Después de comer, y antes de continuar viaje, se dieron un baño en el río Arroes. Alcanzaron a ver una hermosa puesta de sol, desde un alto denominado La Raza de Cabaña, antes de bajar al valle de la ciudad, a la que llegaron a las 20.30.²⁸ En la entrada les estaba esperando José Madrid, junto con el señor Escalera y Pedro Blanco, y a las 22.30 de la noche ya se habían acostado.

No pensaban quedarse tantos días en Gijón, pero una carta del hermano de Julián Besteiro comunicó a Giner que había fallecido su hermana, por lo que hubo que trasladar rápidamente al excursionista a Madrid, en la probable compañía de alguno de los profesores, hacia el 16 de agosto.²⁹ Sobre su mala salud ya había advertido Capper a Giner, por lo que estaban prevenidos. Pocos días más tarde Julianillo envió a Cossío una candorosa carta, en la que decía:

Aga V. el favor [sic] de decir esto a Perico dandoles además á el y á Escalera un abrazo muy fuerte, lo mismo que a Don Francisco, y usted reciba muchos y muy fuertes de su discípulo.

En Gijón se unieron a ellos Leopoldo Saltó y dos personas más, con las que fueron a visitar una fundición de hierro y fábrica de alambre, y los maestros se fijaron en el interés de Saltó y lo bien tomadas que estaban sus notas. «Ha acribillado a preguntas

²⁷ En una nota aparte dice Cossío: «todos menos Blanco y Garay mojaron chocolate, quedaron solos!!!». No hemos podido descubrir quién era Fedro.

²⁸ Dice Cossío en sus notas que el viajero que tiene la suerte de llegar a esta puesta de sol contempla «una de las vistas más bonitas que presenciar pueden los ojos humanos».

²⁹ La carta de Ricardo Besteiro, dirigida a Cossío, está fechada el 14.10.1883, y le dice:

«Muy Sr. mío y de mi consideración: con triste motivo me veo precisado a dirigirle estas cuatro líneas, bien necesarias por cierto, pero hijas del estado de ánimo en que toda la familia nos encontramos; y conducen a solicitar a V., que si durante la excursión, Julianillo siente alguna indisposición no demore un momento en ponerla en nuestro conocimiento.

Esta indiscreción que cometo, pues de sobra sé el cuidado y cariño que tienen con los alumnos, obedece al estado de angustia en que nos ha colocado la pérdida de nuestra hermana pequeña, compañera inseparable de Julianillo que falleció casi repentinamente en la madrugada del día 11.

«No quisiera indicase a él nada, puesto ya conoce su carácter triste y reservado y prefiero mejor, prepararle cuando esté al lado de la familia, pero sí le suplico, le ordene cuando haya de regresar me notifique con antelación el día de su llegada para esperarle en la estación.»

al Director», decía Cossío.³⁰ Uno de esos días asistieron a una misa «sin doblar rodilla, incluso Madrid y Vida», lo que no debió parecerle muy oportuno a los maestros, ya que a continuación se dice: «Observaciones a todos en general, cayeron bien, alguno habrá que no lo vuelva a hacer». De Gijón debieron trasladarse a Oviedo en ferrocarril, tal vez el 19 al atardecer, donde les esperaba Aniceto Sela. El día 20 fueron a visitar San Miguel de Lillo y Santa María del Naranco, muestras del «arte latino», acompañados por Lázaro. El día 21 se acercaron a Santullano, seguramente para visitar San Julián de los Prados.³¹ Y después de conocer Oviedo, siguieron ruta también en tren por Pola de Lena hasta Puente de Fierros,³² acompañados por Aniceto Sela. Pero de Puente de Fierros a Busdongo el camino se hizo a pie, ya que este tramo de ferrocarril estaba todavía en construcción.³³ En Busdongo pararon en la fonda del Correo, y es posible que bajaran desde allí a León en alguno de los coches de caballos del señor Ballesteros, quien tenía su administración desde Oviedo hasta Castilla.³⁴

En León terminó el viaje para los muchachos.³⁵ Es posible que antes de partir visitaran la iglesia de San Isidoro y la catedral. A Cossío le contaron una leyenda sobre el manco de la catedral y anotó que era «inteligente y listo». Todo indica que cogieron el tren, como muy tarde, el día 28 de agosto por la mañana. Giner, Cossío y los que habrían de continuar a Galicia —Pedro Blanco, Jerónimo Vida y un tercer expedicionario³⁶— los acompañaron hasta Sahagún, donde alguien les dijo que eran de La Mano Negra. Después de partir la expedición de los muchachos hacia Madrid visitaron la iglesia de San Lorenzo, el monasterio de San Benito y San Pedro de las Dueñas. De regreso pararon en Mansilla de las Mulas y subieron hasta San Miguel de Escal-

³⁰ Leopoldo Saltó y Prieto era uno de los alumnos más aventajados de Giner y Cossío, hasta el punto de que se conserva su cuaderno de clase del 27 de mayo al 3 de junio de 1882. En el curso siguiente, 1882-1883, permanece en la sección quinta y tiene como compañeros a los hermanos Carnicer, Cebada, Loredo, García del Real, Peña, Póveda y Gregorio Lobo.

³¹ Dice Cossío en la nota que describe la iglesia: «El 21, a las 12 *Santullano*. Para ir, verlo bien y la Vega y volver basta hora y media».

³² El día 22 de agosto parece que visitaron muy temprano la ermita de Santa Cristina de Lena.

³³ Se abriría el 14 de agosto de 1884.

³⁴ El ferrocarril de Busdongo a León estaba ya abierto. Sugerimos que pudieron hacer esta bajada en coche de caballos por la mención que se hace en una nota de este servicio.

³⁵ Aunque ninguno de los documentos en los que estamos apoyándonos para reconstruir la excursión lo dice, en León les estaba esperando Germán Flórez, quien les acompañó en esta parte del camino. Su nombre sí se menciona en la carta que Pedro Blanco escribió a Cossío el 29.10.1919.

³⁶ Como se puede leer un poco más adelante, entre Santiago y Lisboa viajan cinco expedicionarios, sin que podamos establecer quién era este quinto integrante. Tenemos la seguridad de que se llamaba Antonio, ya que en los documentos que se conservan de la parte gallega hay un apunte que dice: «Convite de Antonio por ser su 40 cumpleaños 14», y además consta su nombre en la factura del hospedaje de Santiago de Compostela.

lada. A la mañana siguiente se levantaron muy temprano y fueron a visitar el monasterio de Santa María de Sandoval. Ese día, miércoles 29 de agosto, a las 10.50 de la mañana estaban otra vez en León. Se asearon y leyeron el correo. Recibieron los billetes para viajar a La Coruña y noticias de que los niños habían llegado bien. No estaba el día para salir de caminata, pues hacía 43° al sol, y así quedó anotado: «Escribir, hablar, día de verdadero descanso». Al atardecer fueron de compras y acabaron tomando una cerveza con limón. Por la noche el señor Solar les empezó a dar una charla sobre la superioridad de las catedrales españolas sobre las francesas y alemanas, pero dice Cossío: «mucho sueño, no atendimos casi nada a pesar del vivo interés que teníamos». Se acuestan a las 11.30.³⁷

El 31 parece que pernoctaron en Astorga,³⁸ en la posada de Miguel el Hospitalario, en la calle de la Cárcel. Visitaron la catedral y Cossío tomó notas y realizó algunos dibujos sobre sus vidrieras. A partir de Astorga no está claro si continuaron la ruta por el Camino de Santiago pasando por Foncedabón, como en principio tenían previsto, o se fueron en tren directamente hasta Ponferrada, ciudad a la que llegaron el 2 de septiembre al atardecer, y que encuentran especialmente sucia.³⁹ Al día siguiente se levantaron muy temprano, a las 6.30 de la mañana, y de inmediato fueron a bañarse al Sil, por entre unas fincas al sur del puente del ferrocarril. A las 7.15 estaban de nuevo en la casa donde se hospedaban, desayunando y preparando el día. Pensaban subir hasta la Virgen de la Peña, pero un sacerdote les dijo que no les iba a importar mucho aquel lugar, y así hicieron un nuevo plan: pasarían la mañana en Ponferrada y cogerían a primera hora de la tarde el tren hasta Carracedo, para regresar a pie y dormir. Las notas de Cossío indican que los días siguientes visitaron Compludo,⁴⁰ Peñalba de Santiago,⁴¹ la laguna de Carucedo y Las Médulas, lugares a los que es posible acercarse desde Toral de los Vados, pueblo al que se llegaba en tren en 15 minutos y todavía final de línea.

³⁷ José Solar pertenecía a la comisión supervisora de las obras que se estaban efectuando en la catedral de León y estaba empeñado en pararlas, tarea por la que estaba soportando una fuerte campaña de injurias. Véase su correspondencia con Cossío en la BRAH a finales de 1883.

³⁸ No hay datos de cómo se realizó el viaje de León a Astorga; posiblemente viajaron en tren.

³⁹ Es posible que cogieran el tren, que solamente les llevaría dos horas y media, y desde Ponferrada organizaran el resto de las visitas, pero en ese caso no es nada probable que retrocedieran hasta Foncedabón. Como hay varios documentos en los que se establecen itinerarios, es de suponer que la primera intención fuese seguir el Camino de Santiago desde Rabanal y que luego optaran por el ferrocarril para aprovechar mejor el tiempo.

⁴⁰ Hay una nota de Cossío que nos descubre que admiró el cuadro de los santos complutenses Justo y Pastor, de Antonio Vázquez.

⁴¹ El viaje hasta Peñalba tenía como principal motivo contemplar el monasterio de San Pedro de Montes, que visitan con una carta de presentación de Pedro Yebra fechada el 6.9.1883 en Compludo.

El sábado, 8 de septiembre, se levantaron de madrugada en la posada en que dormían en Villafranca para subir a las 6.30 hacia Corullón, andando. Caminaron por la margen derecha del río Valcárcel, por una ladera, entre castaños. Se cruzaban con los campesinos que iban a vender a la villa, llevando melones y sandías que no quisieron venderles. Se pararon a contemplar la iglesia de San Juan, y a las 7.35 veían la iglesia de San Miguel. A las 8.05 habían concluido su fotografía de la iglesia de San Pedro. No lograron encontrar quien les abriera las puertas; mientras, se dedican a buscar higos, melones y sandías. A Cossío le gustaba el carácter agradable de las gentes del Bierzo, que «contestan con afabilidad y saludan con mucha tendencia a quitarse el sombrero». En el barrio de abajo visitaron la iglesia de San Esteban y encontraron a un cura agradable que les invitó a entrar en su casa. Regresaron a comer a Villafranca, y después de enviar las placas fotográficas marcharon a visitar las iglesias de San Juan y de Santiago, de las que hicieron también algunas fotografías.

3. El viaje a Galicia

El día 9 de septiembre, de madrugada,⁴² Giner, Cossío, Vida, Pedro Blanco y el quinto expedicionario cogieron el tren hacia La Coruña, aprovechando que el último tramo del ferrocarril, el de Toral de Vados a Quiroga, había sido abierto hacía tan sólo cinco días,⁴³ y en todos los pueblos de la ruta estaba reciente el festejo de la apertura de la línea y el paso del séquito real. El viaje hasta Monforte, por la ribera del Sil, les dejó una impresión duradera, y años más tarde Cossío se acordaría de los castaños y «capudros» que veían desde el vagón en unos tramos escarpados y de gran belleza junto al río Lor.⁴⁴ Pararon en Monforte de Lemos y apreciaron sus vinos,⁴⁵ y es posible que efectuaran una rápida visita a esta ciudad para contemplar el antiguo colegio de la Compañía de Jesús, el «Escorial gallego», que todavía conservaba su *Adoración de los Magos*, de Hugo van der Goes, y algunos Grecos. Llevaban además con ellos el estudio de George Street,⁴⁶ que podría haberles servido de guía para contemplar iglesias

⁴² El tren correo salía de Toral de los Vados a las 3.27 de la madrugada. Es probable que salieran el 9 de septiembre, porque el día 8 se acostaron en Villafranca a las 21.50. Aunque en otras ocasiones se acostaban temprano para seguir ruta a primeras horas de la madrugada, en esta ocasión tendrían que desplazarse hasta la estación desde la posada en Villafranca, lo que parece muy poco probable.

⁴³ Véase Wais, F.: *Historia de los ferrocarriles españoles*. Editora Nacional, Madrid, 1974, pág. 721. Oficialmente la línea había sido inaugurada por Alfonso XII el 1 de septiembre, aunque al público fue abierta el día 4.

⁴⁴ Carta de Cossío a Giner fechada el 22.1.1895.

⁴⁵ En esta misma carta le decía: «ya bebí el consabido en Monforte». Pudiera pensarse que se refiere al vino de Amandi, aunque en una de sus notas de la excursión de 1883 decía que el vino del ribeiro era ligero, astringente y suave.

⁴⁶ El libro de Street, *La arquitectura gótica en España*, es de suponer que lo llevaban por recomendación de Román Loredó, quien tradujo esta obra, anotándola cuidadosamente. A pesar del título, comprende también el arte románico y hace un fervoroso elogio del Pórtico de la Gloria de Santiago.

y monasterios en las escarpas, aunque para ello tendrían que haberse detenido más tiempo.⁴⁷ Pararon varias horas en Lugo, ciudad que visitaron en compañía del padre de José Rodríguez Mourelo, y Cossío dejó anotadas algunas impresiones sobre sus escuelas,⁴⁸ así como sobre la feria de Monterroso, «la más importante de ganado en Galicia sobre todo mular». Visitaron la catedral, y el trabajo de Street le ayudaría a Giner para realizar, años más tarde, una descripción extraordinaria de este templo, que en cierto sentido compendia la arquitectura gallega.

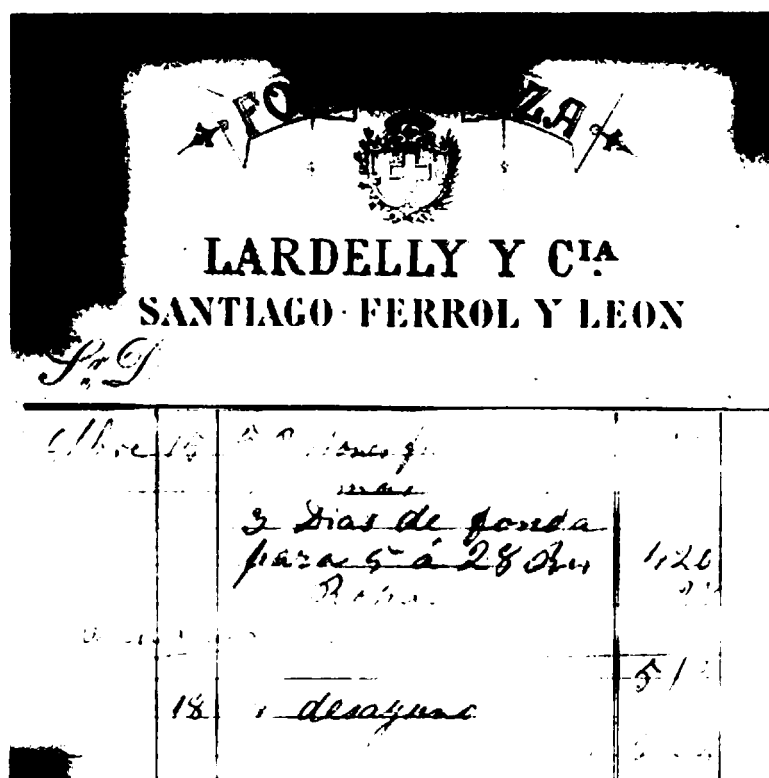
Llegaron a La Coruña el 10 o el 11 de septiembre a mediodía. No hay datos de los contactos mantenidos por los expedicionarios en esta ciudad. Pero allí estaba pasando unos días Juan Facundo Riaño en compañía de Francisco de la Pisa Pajares, que mantenía una reunión con el rector de la Universidad de Santiago de Compostela, Antonio Casares. Emilia Pardo Bazán había invitado a una comida gallega a todos los periodistas que habían seguido los actos oficiales de la inauguración del ferrocarril, y es precisamente por una tarjeta de su marido, José Quiroga, que debía tener ya entonces unas tensas relaciones con la escritora de *La cuestión palpitante*, como podemos situar a los expedicionarios en La Coruña a partir del día 11. Lo cierto es que la ciudad entera estaba todavía de fiesta, celebrando la visita real y la apertura definitiva de la línea ferroviaria, y se había celebrado con gran afluencia la romería en el barrio del Burgo. El día 13 se levantaron temprano y fueron a casa de Emilia, con la que tuvieron una conversación en la que no faltaron los temas de arqueología, y por la tarde fueron a conocer Ferrol y sus escuelas.

El 15 de septiembre llegaron a Santiago de Compostela y se hospedaron en la fonda Suiza. Visitaron la catedral, la escuela normal y el palacio de Fonseca acompañados de Ramón Varela de la Iglesia, que entonces estaba ya divulgando en España los trabajos de Koch sobre el bacilo de la tuberculosis. No hemos encontrado referencias en la prensa de su paso por la ciudad, pero sí una nota de Cossío sobre el señor Ulla y García, que dice: «con gabán de negro, sombrero copa, bastón puño plata, afeitado, patillas blancas, corbata de dos vueltas, redicho y presumiendo de erudito». Tal vez llevaba ya consigo el ejemplar suelto del poema de Curros Enríquez *Nocturno*, que fue sin duda su primer contacto con la literatura gallega y cuyo contenido había desaprobado Emilia Pardo Bazán.⁴⁹

⁴⁷ En una de sus fichas había apuntado: «Caurel: tierra. Montes donde no ha entrado nadie, madera desconocida [...]», pero no parece que tuviesen tiempo material para visitar estas comarcas.

⁴⁸ De la Escuela Normal de Lugo dice: «Normal – Infernal. Durante la Revolución 500 ptas. para material y secretaría, ahora 1500, hace dos años. Un solo local. Es normal elemental, poca luz». Tampoco le causó buena impresión la escuela de niñas, de la que dejó a anotado: «Escuela niñas única en el edificio del hospital y un depº cadáveres al lado, con puerta abierta al lado a cada instante».

⁴⁹ En este ejemplar suelto doblado es donde Cossío guardó las fichas en las que recogía sus apuntes de esta parte del viaje, que a su vez introdujo en la *Carteira do Viajante* que utilizaría en la parte portuguesa. La poesía civil de Curros Enríquez había sido condenada explícitamente por la Iglesia católica.



Factura del hospedaje en Santiago de Compostela

A la salida de Santiago de Compostela, la madrugada del 18 de septiembre, Cossío empieza a realizar unas anotaciones extraordinariamente detallistas de lo que va contemplando a lo largo de todo el camino hasta Vigo. Hicieron el tramo desde la estación de Cornes, entonces perteneciente al independiente municipio de Conxo, a Carril en tren, que ya funcionaba desde 1873 por iniciativa de John Trulock. Pero de Carril a Redondela había que usar todavía las diligencias de La Carrilana. Tomaron un coche que paraba hora y media en Pontevedra, lo que permitió a Giner y a Cossío charlar un rato con los hermanos Varela de la Iglesia, Ángel Montero y el inspector de enseñanza Vicente Alcañiz Belver. Luego continuaron en otro coche hasta Redondela, donde se tomaba el tren. Cossío nos ha dejado un testimonio muy vivo y minucioso, recogido en unas notas rápidas, casi ininteligibles, escritas con la dificultad de hacerlo con el traqueteo del propio coche y que, salvadas algunas expresiones, reproducimos en su integridad:

18 Set [septiembre] 1883.

A las 6.- a escape, arreglo equipaje para Pontevedra. Billetes. Coche a la estación desde la Ferro-carrilana. Muy deprisa: 5 minutos. La estación se llama Cornes. Día nublado y lluvioso pero templado. 7-20 salida para Carril: 20^o.⁵⁰

El hombre con la capa muy ceñida de paja. Mucho maíz, muy pocos prados, bastante accidentado. Los hórreos más pequeños que en Asturias en forma de una nave a dos aguas como una caja y colocados sobre tres muros pequeños paralelos. Mucha plantación de pinos. Dirección general SSE en Osebe y Esclavitud. El hermosísimo valle de la Mahía grande, pintoresco y cerrado por línea de elevaciones bajas. El granito y gneis aparecen un poco entre la vegetación. Padrón: Estación forrada, de madera, pequeña, con enredaderas y de cierto aspecto agradable; bastantes eucaliptus. Padrón al O [Oeste] de la línea, en la falda de la colina, no parece mal pueblo. Iglesia grande con dos espadañas, a cada lado de la fachada, al parecer greco-romanas. Al minuto el Ulla, que forma uno de los brazos de la ría de Arosa. Al minuto Cesures: 1^o pueblo de Pontevedra. De aquí al Sar recto a 2 leguas y media. Con la de Caldas [de] Reyes: aguas sulfurosas.⁵¹ Hay ya lanchones con vela. Las mareas ya se sienten aquí. Una lancha azul que ayer, habían botado. Atrás los montes de Barbanza. El cierzo sigue bajo cubriendo todas las cumbres. Abundan los pueblecitos y aldeas o casas de labor. Al O. [Oeste] Dodro con la torre de los Marqueses de Bendaña. Destruída. La Ría pasea un canal por entre prados y maizales, sin el menor accidente. Las Torres de Oeste a la orilla del río, frente a Vacariza.⁵² 8 y 5 en la estación de Catoira. La gente dulce y sin ningún ruido, parece más el extranjero.

A los 2 minutos la ría en grande, espléndida, cerrada al N. [Norte] por un hermoso monte de pinos que acaba en punto en la ría. Gente metida en la ría cogiendo algo, para el abono de la tierra. Carril, de lo más pintoresco. Frente fondea la Escudra Inglesa, vapores llegan al mismo pueblo. A las 9 Estación. Allí mismo los coches de la Carrilana. Equipaje, con facilidad. 9-30 sale el segundo coche en que vamos, que va a Vigo no a Redondela, y que toma los pasajeros que van a poblaciones antes de Redondela. Este tiene menos prisa y se detiene en Pontevedra 1,30 (de 12,30 a 2) minutos,⁵³ llegando a Vigo a las 5,30 o 6 de la tarde. El primero que sale lleva solo los viajeros de Redondela que van a Portugal, Orense, etc. Sólo se detiene en Pontevedra 45 minutos. Aprieta la lluvia. 9,30 encajonados y en marcha. A los 3 minutos Villagarcía. La estación parece más [sic] de Villagarcía. Lo atraviesa la carretera, muy largo, muy buen pueblo. Casas lujosas de piedra y aisladas con jardín algunas, estilo confi-

⁵⁰ El ferrocarril de Santiago Compostela a Carril se había inaugurado el 15 de septiembre de 1873.

⁵¹ Encima dice: «termales».

⁵² Escribe, «Pacariza».

⁵³ Se detiene una hora y treinta minutos, quiere decir.

tería las de pretensiones. Mercado muy animado, un pan con aspecto excelente. La carretera que toman los coches en la estación es la que va desde el muelle de Carril a Caldas, Silleda, Chapa y allí enlaza con la de Lugo a Santiago. A 1 Km. de Villagarcía, en los Martices se forma una carretera de 3 orden que va desde ese sitio a enlazar con la de Cambados a Pontevedra en Nogueira y tiene 11 Kms., tiene piedras también de hectómetro. En Ay se deja todavía la de Cambados y se toma la de Pontevedra a Coruña. Del muelle de Carril a Pontevedra, 26 Kms. 800 mts. (Noticias de un peón caminero que subió al estribo en los Martices). A 2 Kms. de Villagarcía Quinta del Sr. de Rubiáns. Maíz, castaños, pinos y alguna viña puesta en alto en emparrados.

En casas de Km. 5 próximamente, cambio de tiro. Desde el 6 se viene bajando bastante. Bien cuidada la carretera. El paisaje muy verde, y muy accidentado, pero todo por pequeñas colinas; en la cumbre de las moles, a veces, aflora el granito y el gneis. ¿Entre 5 y 4 se pasa el río Umia? Que pasa por Caldas y viene a desembocar en Sto. Tomé⁵⁴ de Mar, ría de Arosa, frente a la isla de Grove. No se ve la ría en todo el camino. No se ven tapias como cercas de heredades ni setos plantados, son todos naturales. A las 11 empalme carretera de Cambados a Pontevedra, entre los Kms. 8 y 9, cerca del 9. Se sube hasta el 7,300; se baja hasta el puentecillo, riachuelo. 5,200. Sigue bajando con el río. 11,35: 22°, expuesto a la llovizna. Faltan los grandes prados de la Montaña, hay más arbolado, no monte.

A las 11,45 empalme con carretera de Pontevedra a Coruña, en el Km. 110,900.

Recuerda Breña.⁵⁵ Cristos en las portadas de las casas a veces pintados, grandes. Casi 2 Kms. de casas al lado de la carretera antes de llegar al casco del pueblo. Km. 114: puente sobre el Lérez. 12-5 [12:05] en Pontevedra. La alameda, paseo moderno, bonito, cerca restos de tres ábsides, estilo del XIV como Santo Domingo, Santiago. La casa correo en la carretera, antes de llegar, pero muy cerca de la Ferro-carrilana. Me bajé a preguntar señas Peña y Varela y Escuela Normal. Continuar billetes hasta Vigo. Había tomado uno.⁵⁶ Nueva combinación, los 5 en otro coche que llaman pequeño y que saliendo también a las 2 va a Redondela a tomar un tren corto o mixto para estar a las 6 en Vigo. Aceptado. Almuerzo en La Carrilana. Pisto, almejas, merluza, beefsteak con pata-

⁵⁴ Barrio marinero de Cambados.

⁵⁵ Escrito en el margen izquierdo.

⁵⁶ Se refiere al citado Peña, ya que anota en el margen derecho: «Peña, en la misma calle, su abuelo, Secretario Diputación provincial. Se había marchado antes de ayer». Se trata del alumno de la I.E. Luis de la Peña y Braña, que con el tiempo fue director del Instituto Geológico de Madrid. Su abuelo era Luis Felipe de la Peña, secretario de esa corporación provincial desde el 13 de enero de 1870. Su hijo Augusto de la Peña y Rucabado trabajaba como auxiliar en la secretaría de su padre hasta que se trasladó a Madrid en mayo de 1882; llevó a su hijo a estudiar a la I.E., donde se integró en la sección sexta, en la que tuvo como compañeros a Goma, Socasa, Guinea, García del Real, Montesinos, Shaw, Arellano, Martínez Vaca, Deleito, Mariategui y Triviño, conforme dejó constancia Cossío en una de sus libretas de clase.

tas, regular. Queso, peras, pastas, vinos: 10 r [reales]. Regularmente servido.⁵⁷

Encuentro con Angel Montero, los Sres. Varela de la Iglesia, Sr. Alcañiz: inspector de las escuelas de la provincia de Pontevedra.⁵⁸ 500 Escuelas en la provincia, 93 sólo de niñas. Hay muchas incompletas que son mixtas. El casco de la población, de Pontevedra, 7 a 8.000 habitantes. Desde la revolución, añadidos barrios hasta 20.000. A las 2, 15 a Redondela, el coche pequeño, muy despacio. Olvidados gemelos, como esta mañana paraguas. La carretera recto al S. [Sur], al E. [Este] al lado el trazado del ferro-carril.

3-5 [15:05], 23^o, sigue el mismo día. Puente Sampayo, comienzo⁵⁹ de la ría de Redondela y Vigo. Se atraviesa el desmonte del Ferro-carril. Muchos hórreos de piedra colocados como saeteras.⁶⁰ El granito más al descubierto a los lados de la carretera. Se atraviesa la línea férrea.⁶¹ La carretera cruza por puentes en escollera o malecón en brazo de ría por el final. ¿Es el Oitabén? El maíz enteramente metido en el agua. Cerros pelados de granito al S. [Sur]. Gran puente de piedra, aquí debe desembocar el Oitabén. 500 metros al O. [Oeste] se edifica el nuevo para el paso de la línea férrea. Vamos muy bien, con el viento de cara. Paisaje del mismo género que esta mañana. Con la lluvia no se ve nada de la ría. El ferro-carril corta con puentes y túneles las vueltas de tanto radio de la carretera.⁶² A las 4, Km. 16, frente dos pequeñas islas muy pintorescas unidas por un puente.⁶³ Redondela a las 4,30, gran puente para el tren en cons-

⁵⁷ En una ficha aparte dice: «Pontevedra. Casa de la viuda de Peinado. Tranquilo para pasar una noche».

⁵⁸ En el margen izquierdo añade: «No hay nada de Froebel, ni privado. Unos jóvenes con deseos de hacer». Los jóvenes con deseos de hacer eran Enrique García y Manuel Martínez, que en realidad habían abierto el Colegio Froebel en el curso 1880-1881. Tal vez la afirmación de Cossío se debe a que no le gustó lo que Vicente Alcañiz pudo contarle sobre su funcionamiento. El mes de julio anterior habían examinado a los escolares durante cuatro días. El día 15 se habían entregado los premios con gran solemnidad, acto que fue amenizado por la banda de música de la Casa de Beneficencia, y los niños tuvieron que escuchar largos discursos de Federico Saiz y Antolín Esperón, profesores de la Escuela Normal y del Instituto de Segunda Enseñanza, respectivamente. El acto finalizó con la lectura de los poemas *La escuela*, de Manuel del Palacio, y *A mis queridos maestros de instrucción primaria*, de Ortega Morejón, que recitó «con mucho sentimiento y gusto» el propio Alcañiz, y luego los niños cantaron a dos voces el *Himno a la Ciencia*, de Heliodoro Fernández Gastañaduy con música de Felipe Paz. No es probable que el relato de esta entrega de premios, que desvirtuaba tanto el espíritu fröbeliano, agradara demasiado a Cossío. No obstante, el colegio abordó importantes reformas en el siguiente curso, ya que el marqués de Riestra cedió más terreno para establecer un gimnasio y jardines. Véase *El Anunciador*, entre el 14 y el 20 de julio de 1883, y *El Eco de Tambo* del 18 de julio. Ambos diarios dan una breve noticia del paso de Giner y Cossío por la ciudad.

⁵⁹ Tachado, dice: «final».

⁶⁰ Hay una nota en el margen izquierdo, poco legible: «Algunos sobre 10 pilares que son [siguen cuatro palabras ilegibles] cuadrada y no cónicas como en Asturias. Sobre el mamparo una cruz; parecen ermitas». Es evidente que se refiere a los hórreos.

⁶¹ A continuación, tachado, «Puente sobre el Oitabén».

⁶² El ferrocarril de Pontevedra a Redondela se inauguraría el 1 de julio de 1884.

⁶³ Se trata de la isla de San Simón, que en aquellos años funcionaba como lazareto del puerto de Vigo.

trucción. Pasa por encima del pueblo a una gran altura y sobre la ría. A la salida del pueblo otro gran viaducto de hierro.

La iglesia tiene un óculo antiguo, al parecer. Frente salida a la estación. Llegamos a las 5. Estación pequeña. 5,30 a Vigo. Sigue lloviznando y niebla. Más islas,⁶⁴ es el carácter de estas rías. El tren al lado de la ría. Muy hermoso. A las 6-5 [18:05] Estación de Vigo, bastante buena. Comisionista Hospedaje de la Unión de Andrés López-Ramal 28. Casa nueva. Chaparrón, nos decide a seguir al comisionista, muy cerca de la estación. 18 y 20 ¢ [reales] según habitaciones. La casa tiene los 3 pisos, desde el 3º hermosas vistas: lo tienen los huéspedes de asiento. Lavatorio, cena 8,15. Guisote de carne con patatas, pichones guisados, merluza cocida, queso, dulce de cabello, fruta, vino del Rivero [sic], pan muy correoso. Vida y Pedro a echar las cartas. A la cama 9,15.

En junio de 1881 Jacobo Domínguez Iglesias se había hecho cargo de la alcaldía de Vigo. Bajo su mandato se habían creado las escuelas del Centro y del Arenal —estas últimas, abiertas en mayo de 1883, eran las más modernas de Galicia—, y en 1884 trataría de crear una «Institución Libre de Enseñanza» en la ciudad, después del fallido intento de Manuel Comellas en 1880.⁶⁵ Vigo vivía un momento de gran pujanza económica y había construido un tejido social vigoroso. El mismo día en que llegaron a la ciudad, el *Faro de Vigo* había publicado un artículo de Julio Nombela en el que contaba su visita al observatorio meteorológico que había regalado Eduardo Chao al ayuntamiento, así como elogiaba sus sociedades el Recreo Artístico, la Tertulia Recreativa, el Casino, el Liceo y el Gimnasio, cuyos salones y cuadros poco tenían que envidiar a las de Madrid.⁶⁶ El día 22 entraron en Portugal, después de parar un rato en Tuy y tal vez contemplar su catedral fortaleza. No estaba todavía inaugurado el puente internacional de ferrocarril, por lo que hubieron de trasladarse al otro lado de la frontera cruzando el río en una barcaza y tomar el tren en Valença do Miño.⁶⁷

4. La etapa final: Coimbra y Lisboa

En la estación de Coimbra les estaba esperando en la madrugada del 23 de septiembre el amigo de juventud de Cossío, el músico Alexandre Rey Colaço. Los días que pasa Cossío en esta ciudad le permiten tomar el pulso a la cultura universitaria

⁶⁴ Se refiere a las islas Cíes.

⁶⁵ Porto Ucha, A. S.: *La Institución Libre de Enseñanza en Galicia*. Edición do Castro, Sada (A Coruña), 1985, págs. 252-259.

⁶⁶ El Gimnasio de Vigo fue el primero que se fundó en Galicia. Estaba dirigido por Julián Agustín García.

⁶⁷ El puente internacional se inauguró el 25 de marzo de 1886. El tramo de Guillarey al puente internacional, el 1 de enero de 1884. El tramo Tuy-Vigo había sido inaugurado el 17 de marzo de 1878.

portuguesa. Lo que hace de inmediato está bien documentado por una extensa nota que relata su llegada esa noche y las actividades que realizó a la mañana siguiente:

Setiembre 23 Domingo. Coimbra.

12,30 [00:30] despertar, el americano. Recorre toda la línea deteniéndose delante de los hoteles y pitando, los viajeros van montando. Billeto de andén, la mitad que en Madrid. 50. Llega Alejandro. A las 2 [02:00] en casa. Noche templada. Conversación con D. Francisco. A las 3 [3:00] cama. Mucho mosquito, tal vez ventana abierta árboles jardín. 7,30, arriba, 8. Vaciador italiano: púlpito Sta. Cruz,⁶⁸ comparar vaciado con original: está muy bien hecho. Por fin 150 libras esterlinas. Enviara [sic] fotografías. Correo nada. A escape a Sta. Clara. Sepulcro de Sta. Isabel, hermoso como decorativo. Metido en el coro de las monjas. Se ve de 7 a 10 que tienen descortadas las cortinas todos los días ¿excepto el sábado? La monja se acercó muy amable a descortear las cortinas. Estatua yacente, dos ángeles sostienen doselete; el sepulcro rodeado de [h]ornacinas con santitos, son ogivas trilobadas [sic] con gabletes muy prolongados y con crochets, parece francés, pintado tal vez del XV, y tal vez, de cerca, parece tan malo como los de fuera. No tiene nada conopial, sin embargo tampoco los de fuera. La faja que hace de cornisa en el sepulcro ¿está modernizada? La inscripción en ella con caracteres del siglo XVI.

La monja con mucha amabilidad vino a pedir permiso para correr las cortinas. 9,30, a la Quinta das lágrimas. La feria en la alameda junto a la carretera. Como si fuera en Ávila mucho ganado, sobre todo vacuno. Algunos bueyes grandes, casi todos rojos. Ganado de cerda, muy flacos los cerdos. El color azul oscuro y morado que usan las mujeres, con un rojo vivo o dorado en la cabeza. Mucha animación, pero sin gritos ni bailes ni música. Mucho pobre enseñando llagas, etc., como en España. Piden como en Galicia diciendo «Deixeme algo». Proyecto de viaje: echar cuentas. No salen. Comprar ensaimadas a 20 reis y dos docenas [de] higos a [ilegible], como suplemento al almuerzo. 10,30: almuerzo chuleta y beefsteak con patatas y salsa, todo a la vez en un mismo plato. Café con leche, y pan y manteca bastante rancia. Nada de vino ni postres. Resultó decididamente muy frugal este almuerzo. De origen inglés es el no poner vino en el almuerzo, sólo que en Inglaterra lo hacen en el primer desayuno solamente y aquí en el único que es lo ridículo. Continúan las moscas muertas, a discreción.

11,30. Vuelta al Convento. Cita sacristán, en valde [sic], no pueden enseñar la urna en alto. Alejandro y yo a enterarnos coches Leiria, etc. Decididamente no hay dinero bastante. Cerveza en el café Lusitano solo inglesa en la misma calzada. Mercaria⁶⁹ de Joaho [sic] Almeida, cerveza de Babiera: a 50 reis la copa: bastante mala.⁷⁰ Tele-

⁶⁸ Se refiere al púlpito realizado por Nicolau Chanterenne a partir de 1521.

⁶⁹ En portugués, depósito de mercancías.

⁷⁰ Hay una nota en el margen derecho que dice: «En muchas de estas cosas adelanto notorio sobre España. Es pueblo más europeo, tienen siempre algo de ridículo como el que se mete a hacer más de lo que puede».

grama a Lisboa pidiendo un vale telegráfico de 4 libras. A la una a la Academia para que Alejandro toque. Una vuelta por el exterior de la Sé Velha. Las arcadas decorativas como en lo lombardo y en San Miguel de Corullón, es lo que debe notarse de nuevo. Otra vuelta por Universidad. Subir a la torre, soberbio paisaje, por todos lados. Decididamente la impresión sería del Pardo y Toledo, aunque muy superior, excepto en línea de Sierra. Los olivares no están en fila. Observo lo pequenín de la quinta das lágrimas. 1,30. Academia de estudiantes. Piano, horriblemente desafinado. Los estudiantes y el artillero. Variaciones de Haendel, Litz, Rubinstein, Ritter.⁷¹ La caricatura de Alejandro por Bordallo Pinheiro:⁷² es chapeau, Conversación con estudiantes. Nadie hace caso en Portugal al Rey, un infeliz; lo toleran solamente. Dos representantes en Cortes el partido republicano. El miguellista ninguno. Todos viejos. Si hubiese república en España, la habría en Portugal. Lo general partidarios de federación; este es el elemento de estudiantes y gente joven. De los partidos existentes, regenerador y progresista, nada se puede esperar; todos están desacreditados y son doctrinarios. Todos tiene aspecto más intelectual, de mejores maneras, más serios, más preocupados por los problemas y la vida entera de su país que los nuestros. ¡Que diferencia habrá entre un alumno nuestro de Artillería y este artillero! Hablando de botánica y de todo, parece espíritu serio. Estudian todos los cuerpos lo mismo. Si se quedan en cierto grado son de infantería, si no caballería. Luego artillería y después ingeniero. Sorpresa al saber que han oído a Rey Colaço. 3,30 al Botánico. Abiertas ciertas calles. Ni un alma de paseo por ellos. Tarde espléndida y apacible. Una vuelta por las estufas. 5. Hoy tardan los portugueses hasta 5,15 no comemos. Sopa de pasta insulsa, el cocido, carne con patata pure [sic], carne con espinacas pure, pollo raquítico, carne asada con patatas. Siguen las porciones microscópicas; vaya una comida. Los postres, como hay fruta abundante, mejor. Plato de dulce. Las moscas salpicando, siguen también. 6,30 café Lusitano por Alejandro. Un pataco la taza, muy bueno, con azúcar en polvo a discreción. Los estudiantes. Yo al correo y a hacerme tarjetas. Los estudiantes, dicen vienen a comprobar la caricatura de Colaço. El café chiquitín, de siete u ocho mesas y aún dicen que van todos los estudiantes. No se oye una voz más alta que otra. Un solo mozo. Estudiante rubio conversación con él. Derecho, estudia 5º año. 15 asignaturas en 5 años. 4 grados: 1º) Bachiller, 2º) Bachiller formado, al cabo del cuarto curso. Con esto basta para ejercer la abogacía. Licenciado y Doctor para la cátedra. Para bachiller formado basta con estudiar otros 6 meses sin hacer nuevo ejercicio. Gente vieja y anticuada en general en Coimbra en Derecho. Dos positivistas con tendencias modernas y que influyen mucho en la gente

⁷¹ Se refiere al pianista francés Théodore Ritter (1841-1886).

⁷² Se refiere al artista portugués Rafael Bordallo Pinheiro (1846-1905), uno de los primeros amigos portugueses de Giner que era un caricaturista espléndido, aunque sobre todo destacaba como ceramista. Véase Giner de los Ríos, Francisco y Hermenegildo: *Portugal. Impresiones para servir de guía al viajero*. Imprenta Popular, Madrid, 1888, pág. 207.

estudiosa, son el de Político: Emilio García,⁷³ de cierta edad, poco relacionado con los estudiantes, pero ferviente apóstol de Augusto Comte.

En Coimbra le llegó a Pedro Blanco una carta de Ricardo Rubio. Le contaba los lances de una excursión con algunos de los muchachos que habían regresado hacía pocos días de León. Se acercaron hasta Colmenar y subieron el puerto de La Marmota. Una nota de Garay le dice: «He sabido por el Sr. Rubio las magníficas camas que habéis tenido en los *pajares* y veo que estarás descansado». Llegaron a Lisboa el 27 de septiembre con un programa bastante apretado. Allí estaba viviendo desde 1879 el padre de Giner, Francisco Giner de la Fuente, casado en segundas nupcias con Elena López Vera. No hay ningún documento que indique que visitaran al matrimonio, pero sin duda fue lo primero que hicieron al llegar a la ciudad, en la que emplearían mucho tiempo en conocer el estado de sus escuelas. B. Lázaro le había escrito a Giner el 14 de agosto, dándole algunos consejos sobre los establecimientos de enseñanza que creía debían ser visitados. Lo primero que le recomienda es que vea la Escuela municipal número 1, «única que está instalada en edificio propio del Ayuntamiento», porque además allí podían entrevistarse con Feio Terenas, que publicaba la revista *Froebel*. También le recomienda que visite a Teófilo Ferreira, porque «es el alma de la enseñanza municipal de Lisboa que está operando una gran reforma y dotando de material y mobiliario a las escuelas», y él mismo podría llevarles a visitar el Museo Pedagógico y la Escuela Froebel, en la que podrían ver «el máximo de aire [y] luz que puede tener una escuela, aunque ninguna de las de Lisboa parece existir el miedo enorme que hay en las nuestras al aire y a la luz».

El día 28 se levantaron temprano para ver la iglesia de San Roque, que encontraron cerrada y, mientras esperaban a que la abrieran, se dirigieron al Jardín Botánico, que les pareció más pequeño que el de Coimbra y «no tan bien tenido». Al lado estaba la Escuela Politécnica, construida sobre un convento, que también visitaron, y Cossío se interesó por su observatorio de astronomía. Después de visitar la iglesia de San Roque, pasaron rápido por el Museo de Arqueología, que estaba en el *largo do Carmo*. Cossío visitó ese mismo día la Escuela número 3, de la que dice: «Buena entrada, decente, bien arreglada, siempre el conserje y la casa independiente, es decir, no hay más vecinos». Uno de esos días almorzaron al lado de unos españoles que procedían de Extremadura. Comían con las gorras puestas y conversaban con un portugués haciendo continuas censuras a lo que estaban viendo: que el palacio era pobre o que las caballerizas estaban mal pintadas... Giner sufría escuchando aquella conversación, e hizo algunos comentarios sobre los compatriotas a Cossío, que no los consideró exagerados. Fueron a visitar también el museo de arte fundado por Joaquim Posidonio Narciso Silvar, que Cossío consideró «insignificante en general, sucio, mal tenido». También dejó una nota sobre la catedral, que debieron de contemplar ese mismo día.

⁷³ Se refiere a Manuel Emidio García (1834-1904).

En Lisboa, ciudad en la que volvieron a estar acompañados por Rey Colaço, querían encontrarse con Adolfo Coelho, al que Giner conocía de viajes anteriores. En realidad Coelho ya había publicado un trabajo etnológico en el *BILE*,⁷⁴ y como consecuencia de este encuentro publicaría al año siguiente su primer trabajo pedagógico, «Los elementos tradicionales de la educación», que sería traducido por el joven Pedro Blanco; en su primera parte es una espléndida reflexión sobre los cuentos y lecturas infantiles que debió entusiasmar tanto a Giner como a Cossío, que pocos años antes habían escrito algunas narraciones para niños. Entonces Coelho estaba llevando a cabo una iniciativa que debía despertar un enorme interés en sus amigos españoles, la dirección del Museo Pedagógico Municipal de Lisboa, que se había inaugurado el 1 de julio. El centro contaba con una excelente colección de planos de construcción escolar y de material en gran parte escogido por él mismo y Teófilo Ferreira, así como con una biblioteca en la que había elegido los libros personalmente. En general, el diseño del Museo fue obra suya, según indicaba el propio Feio Terenas,⁷⁵ y aunque pocos años más tarde pasaría serios apuros para mantener la colección, entonces estaba ilusionado y tenía un fuerte apoyo de la cámara municipal, que además le había nombrado visitador de sus escuelas. A Cossío le interesaba especialmente conocer la actividad educativa de Coelho, porque estaba preparándose a conciencia para presentarse a la plaza de director del Museo Pedagógico de Madrid, cuyas oposiciones se celebrarían en el mes de diciembre, y tal vez porque su perfil intelectual estaba imbuido de una mística que les recordaba al krausismo. También visitó, conforme dejó constancia en sus notas, a José António Simões Raposo, que sería luego director de la Escuela Normal de Lisboa y subdirector de la Casa Pía y que había participado el año anterior en los debates del Congreso Pedagógico de Madrid con una intervención muy poco afortunada que debió disgustarles mucho. Fueron los últimos encuentros de este largo viaje. El 28 de septiembre Rafael Torres Campos les había enviado un telegrama en el que les decía: «mañana irá probablemente letra treinta duros». Pero los gastos debían de ser mucho más amplios, porque en otro telegrama le comunicaban: «No podemos salir hasta recibir setenta duros urgentísimos». La factura del hotel, a mil reis por día y persona, ascendía a 25.000 reis. El 2 de octubre estaban en Valencia de Alcántara, camino de Madrid.

Eugenio Otero Urtaza

⁷⁴ «Notas mitológicas: el tangro-mangro y los turanios», *BILE*, VII, 144 (1883): 37-41.

⁷⁵ Fernández, R.: *As ideias pedagógicas de F. Adolfo Coelho*, Instituto Gulbenkian de Ciencia, 1973, págs. 215-218.